Diócesis
San José de Melipilla

134° Asamblea Plenaria en Padre Hurtado
50° Aniversario de la Vicaría de la Solidaridad
Jueves 12 de noviembre de 2026
+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla

Estimado don Javier Luis Egaña, don Jaime Esponda y don Luis Enrique Salinas, comparto una reflexión al recordar los 50 años de la creación de la Vicaría de la Solidaridad.

***

La memoria enaltece a las comunidades humanas, del mismo modo que el olvido las limita en el tejido de su presente y su futuro.

En el año que se conmemoran los 50 años del inicio de la Vicaría de la Solidaridad, hacer memoria se traduce en una profunda expresión de gratitud.

Iniciada en la Iglesia de Santiago, sus raíces se fundan en una expresión ecuménica, desde los impulsores del Comité pro-Paz que encendieron las alertas sobre la grave amenaza a los derechos humanos que suponía el quiebre de la democracia.

La Vicaría no fue solo el refugio y amparo de personas perseguidas por los órganos represivos del régimen militar, también fue el lugar de consuelo en el valle de lágrimas de familias que buscaban con desesperación el paradero de sus seres queridos. Muchas de ellas hasta hoy buscan respuestas. Esta es una deuda que sigue constituyendo una herida abierta en Chile. Ni la Vicaría ni las organizaciones de derechos humanos, ni los gobiernos democráticos en sucesivas mesas de diálogo e iniciativas particulares, ni la buena voluntad que han expresado mandos de las Fuerzas Armadas y actores políticos, no ha sido posible alcanzar una respuesta a esa pregunta: “¿Dónde están?”.

La Vicaría de la Solidaridad, hoy, no puede entenderse solamente como un archivo de expedientes o como una instancia jurídica. En los testimonios de quienes pasaban en sus pasillos buena parte de sus días, ese lugar significó para ellos el único rincón de esperanza, un oasis de paz posible.

En Plaza de Armas 444 no funcionaba una O.N.G. como otras tantas que ponían sus conocimientos y redes al servicio de los perseguidos. El motor de la Vicaría fue siempre

el Evangelio de Jesucristo, valores que llevaron a su equipo a arriesgar incluso su vida. El crimen del sociólogo José Manuel Parada, en 1985, quedará impreso en la historia de la Vicaría. Permítanme compartir un testimonio que recibí, años atrás, del **P. Cristián Precht**, primer Vicario, acerca de lo que significó para los padres la muerte de su hijo. Me refiero a don Roberto Parada y su esposa María Maluenda:

«Don Roberto Parada fue un célebre actor chileno que, en su tiempo, también fue miembro del Comité Central del Partido Comunista. Es el padre de José Manuel Parada Maluenda, asesinado en Santiago el 30 de marzo de 1985, miembro activo de la Vicaría de la Solidaridad.

Al año siguiente, don Roberto viajó a Moscú, donde enfermó gravemente. Pocos días antes de su muerte, llamó por teléfono a Claudio di Girolamo para pedirle que le dijera al Cardenal Raúl Silva Henríquez y a Cristián Precht "que moría hijo de la Iglesia".

Al llegar sus restos a Chile, me pidieron un responso en La Casona de Pablo Neruda en el Barrio Bellavista. En el momento central del Rito, pedí a los presentes que le dijeran a Dios, o simplemente en voz alta, lo que habíamos aprendido en la vida de don Roberto.

Expliqué que, aunque Dios nos conoce muy bien, como buen Padre le encanta escuchar las bondades de sus hijos.

En ese momento, María Maluenda, su viuda, dijo que debía decir algo que a Roberto le gustaría que todos supieran.

Muy emocionada y con su voz profunda, dijo que al agravarse, Roberto le había pedido que rezara junto a él. Y agregó: "Yo había olvidado esas palabras que ninguna persona en su vida debiese olvidar: el Padre Nuestro y el Ave María". En Moscú, acudió a la Sra. Lily Castillo, católica, esposa de Luis Corvalán, autoridad del PC en el exilio, y le pidió que le escribiera estas oraciones: "Así pude despedir a Roberto entre Padre Nuestros y Avemarías".

Al final comentó que "entre marido y mujer, por muy unidos que ellos sean, hay cosas que no se conversan. Eso me sucedió con Roberto, después de la muerte de José Manuel. Algo muy profundo cambió en él. ¡Me di cuenta de que había descubierto la trascendencia! Estoy segura de que si Roberto hubiese conocido la Iglesia del Cardenal Raúl Silva Henríquez, no habría dejado de ser comunista, pero nunca habría dejado de creer en Dios».

***

Como signo de gratitud por todos los hermanos que han servido al Señor de la Vida, me surge recordar lo que dice el libro del Eclesiástico (44,1. 9-13):

"Hagamos el elogio de los hombres de bien,
de la serie de nuestros antepasados.
Hay quienes no dejaron recuerdo,
y acabaron al acabar su vida:
(…) No así los hombres de bien,
su esperanza no se acabó;
(…) Su recuerdo dura por siempre,
su caridad no se olvidará".

Recuerdo a mi amigo de décadas **Javier Luis Egaña y Enrique Palet**, ambos secretarios ejecutivos de la Vicaría. Con Javier Luis esa amistad se inició más plenamente con la preparación de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile en abril de 1987, se acrecentó en su época de Embajador de Chile ante la Santa Sede; con Enrique Palet como diácono en mi parroquia La Natividad del Señor y como Secretario adjunto de la Conferencia Episcopal. Gran colaborador.

Recuerdo a **Marita Paz Vergara**, custodia de los archivos de la Vicaría, con quien nos encontrábamos y conversábamos en la sede del arzobispado de Santiago en Erasmo Escala. Y no puedo dejar de recordar a don **Fernando Ariztía Ruiz**, *Pater pauperum*, padre de los pobres.

Mención aparte merece don **Sergio Valech Aldunate**. Don Sergio, entre cigarro y cigarro, me contaba de su experiencia en la Vicaría y los difíciles momentos cuando no entrego al fiscal militar las fichas médicas de las personas atendidas por la Vicaría. Algo que honra a don Sergio es, efectivamente, su solidaridad no solo como Vicario, en efecto, con una donación testamentaria construyó el excelente y digno edificio de la ex Posta Central que, a pesar suyo, lleva su nombre: **"Monseñor Sergio Valech".** Tuve la gracia de bendecir la primera piedra y también el edificio, con la capilla que estuvo en duda dejar un espacio para ella y que fue exigida por los funcionarios de la Posta.

Es admirable la lucidez que los obispos tuvieron, en las complejas y dolorosas décadas del Setenta y Ochenta, para comprender y vivir su misión junto a los sufrientes de entonces. Son muchos nombres que habría que mencionar.

Hoy los obispos ordenados a fines del siglo pasado y en los inicios del siglo actual, quizás atendemos de otro modo a las personas más vulnerables: niños, mujeres solas, cesantes, ancianos, migrantes. De allí que el testimonio de la Vicaría de la Solidaridad no es solo un hito de la historia al que evocar con palabras de gratitud. Es un camino que recuperar y un estilo al cual volver: la misión puesta en servicio a los más sufrientes, la confianza en el trabajo de colaboradores varones y mujeres, la identidad y la misión entrecruzada con la parábola del Buen Samaritano. Es lo que hace CARITAS CHILE, animada por nuestro hermano **Moisés Atischa**. Cito el lema episcopal del Cardenal Raúl: ***Caritas Christi urget nos***: "La Caridad de Cristo nos urge". Por algo fue el fundador de Caritas Chile.

Y finalmente, quiero leer una oración manuscrita del Cardenal, la tarde del 11 de septiembre de 1973. Veremos con **Monseñor René Rebolledo** y el **Cardenal Fernando Chomali** el mejor momento para dar a conocer el trabajo del Centro Nacional del Patrimonio Cultural, para restaurar el manuscrito de la Carta a Jesús, de la cual el **Cardenal don Ricardo Ezzati** hizo una reflexión. Es don Ricardo quien mejor conoció el alma del Cardenal Raúl.

CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ
ORACION AL ATARDECER
11 de septiembre de 1973

Señor Jesucristo, autor y amigo de la paz,
a quien conocer es vivir y servir es reinar,
oye nuestro clamor en esta hora de prueba,
de angustia y de dolor que aflige a nuestra Patria;
por tu inmensa misericordia, borra las culpas de tu pueblo,
lava del todo nuestros delitos, limpia nuestros pecados:
Cambia los corazones de los hombres ofuscados y perplejos
en la búsqueda de los grandes ideales humanos.

Tú eres el camino, la verdad y la vida.
ilumina el camino de la comprensión y de la caridad;
muestra la verdad que a todos nos salvará;
Danos la vida de gracia, amor y justicia
que cambie nuestra tierra en oasis de paz y fraternidad.

Que sea realmente una tierra nueva, en que el gozo y la alegría
reemplacen a la ansiedad y el llanto;
en que la comprensión y la unión de todos sus hijos
haga nacer y desarrollarse la verdadera grandeza de la Patria.

Te lo pedimos a ti Jesucristo Dios y Salvador
para que tu protección, tu amor fiel y tu bondad
estén con nosotros y en medio de nosotros
todos los días de nuestra vida.
Amén.